

TREINTA AÑOS

Julio Trujillo *

El vaho del instante es lo que veo,
yo soy el que resopla!
Y siempre ha habido oxígeno,
a mares,
a mi disposición. Ve:
hay aire en todos lados
y yo le correspondo con pulmones
(apenas me doy cuenta
que respiro).
Al aire darle alas, digo yo,
brizna meciéndose al vaivén
de las corrientes.
Entre el pasado y el futuro
-palabras que pronuncio como alfalfa,
silla o gato
(éste último estirándose lentísimo)-,
entre esas dos figuras puedo ver
el vaho del instante:
nazco,
fumo de mi cigarro,
en humo me deshago.
Y nazco nuevamente a las orillas
de estas letras,
con ojos asombrados y vaguísimos
recuerdos.
Si me detengo y pienso son treinta años,
habito un tiempo consensual
y paralelo;

y un lenguaje:
la cifra ya se carga de sentido.
(Se trata de meterse entre paréntesis
y ser, bajo el amparo de esa suspensión,
un cúmulo de años que se observa
y aprehende,
no el fósforo que quema en esta tarde
las puntas de mis dedos.)
No envejece el azar,
los árboles ignoran sus anillos
y aquel perro me observa sin edad
con ojos de hambre y corazón jadeante.
Estoy aquí, cargado de intuiciones,
sé lo que sé
porque lo estoy sabiendo.
¿En dónde está la historia?
La lluvia me responde con unánime
desplome
(sus gotas me interesan mucho más
que el nombre que la evoca).
Soy el boceto que alguien dibujó
y que yo afinó.
Soy la mano que escribe y soy las letras
escritas por la mano.
También soy el tachón
y aquella rima incómoda
que entre dos versos limpios aparece.
Me estoy encabalgando.

* Poeta. Jefe de redacción de la revista *Letras Libres*